

# La posición del psicomotricista

## Una experiencia de terapia psicomotriz

El siguiente estudio ofrece el análisis de un caso clínico desde la mirada del psicoanálisis lacaniano con el objetivo de delimitar la posición del terapeuta psicomotriz en el trabajo con primera infancia, momento fundamental en el que se juega la construcción del cuerpo del sujeto.

### **Cristal S. Pozón** **Presentación**

Psicóloga y  
Psicomotricista

Julia llega al Centro de Desarrollo y Atención Precoz con siete meses derivada de manera preventiva debido a una posible alteración genética aún por determinar. En ese momento, el pediatra sostiene que la niña se desarrolla de manera normal pero que no puede dar un pronóstico claro. Comienza terapia fisioterapéutica y tras un tiempo de seguimiento, con dieciséis meses se propone su participación en un grupo de psicomotricidad con frecuencia semanal durante cuatro meses con otros dos niños con retraso psicomotriz debido a sus dificultades de acceso a recursos de tipo simbólico que se manifiestan en la dimensión relacional y de integración corporal. Más

allá del desconocimiento de hasta qué punto la alteración orgánica justifica estas dificultades, se propone un trabajo que apunte a la constitución subjetiva de Julia y a su modo particular de aprehender su cuerpo.

### **Contexto de acción: Taller de psicomotricidad terapéutica**

“Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada [...] toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto.”<sup>1</sup>

El taller de psicomotricidad en el que se inscribe el trabajo con Julia se concibe

1. Freud, S. (1976). “El creador literario y el fantaseo”. En *Obras Completas*. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu. P. 127.

como un espacio de exploración de encuentros con el propio cuerpo y con los otros en un entorno regulado cuando aún no todo está dicho en lo que a la constitución subjetiva se refiere, pues si algo caracteriza al tiempo de la temprana infancia es su plasticidad y la riqueza de posibilidades que comporta. Guiado por tres profesionales con formación psicomotriz – dos fisioterapeutas pediátricas y una psicóloga infantojuvenil – el grupo terapéutico ofrece una atención global que facilite las condiciones para la regulación vincular con las figuras de referencia, la construcción y ampliación de recursos que favorezcan el surgimiento de puntos de conexión con los otros, así como propiciar la integración corporal. La propuesta se lanza desde lo lúdico, pero se sostiene sobre una apuesta que es siempre clínica.

### Taller de psicomotricidad: 1ª sesión

En el primer encuentro Julia se muestra frágil y angustiada. Manifiesta una alta sensibilidad a los sonidos fuertes y al contacto y cada leve cambio en el ambiente desencadena su llanto.

Se advierte paratonía e hipotonicidad. Sus movimientos son muy limitados: no es capaz de mantenerse sentada por sí misma y apenas puede desplazarse, solamente realiza giros con dificultad sobre el eje sagital estando tumbada para ponerse boca arriba o boca abajo.

Muestra poco interés en los otros niños, en realizar movimientos o explorar objetos y se irrita cuando percibe cualquier intento de acercamiento hacia ella. Finalmente, decidimos concluir esta primera sesión antes de lo previsto debido a las dificultades para contener su angustia.

### ¿Qué lugar ocupa el cuerpo de Julia en el entramado familiar?

En los primeros encuentros con los padres observamos cierta dificultad para acoger las singularidades de la niña. Muy fijados en las fallas, se lamentan de que no muestre interés en los adultos ni en otros niños y manifiestan poca confianza respecto a sus capacidades. En su relación con ella la madre presenta un trato un tanto brusco, le cuesta aceptar sus dificultades o las toma como si fueran del orden del capricho. Muestra resistencia a interpretar las quejas o el llanto de su hija como expresiones de descontento cuando no van ligadas a un daño físico, como si no contemplase la posibilidad de un malestar de otro tipo en ella. Respecto al vínculo, la madre sostiene que Julia se muestra bastante indiferente ante su presencia.

Entendemos que, en nuestros encuentros con los padres, debemos favorecer una mirada más transigente sobre Julia que permita ampliar las posibilidades de intercambio entre ellos.

### Sesiones intermedias

A lo largo de las siguientes sesiones Julia se va mostrando menos angustiada, aunque continúa sin manifestar expresión de placer, los llantos son cada vez más leves y se circunscriben a los momentos de cambio, vacío o desorientación. Entonces, una canción o el enganche con algún juguete funcionan aportando cierto orden o punto de fijación y logran pacificarla.

A pesar de sus dificultades psicomotoras, ya que su cuerpo parece disgregado y con baja tonicidad, la exploración del espacio

En los primeros encuentros con los padres observamos cierta dificultad para acoger las singularidades de la niña.

A lo largo de las siguientes sesiones Julia se va mostrando menos angustiada, aunque continúa sin manifestar expresión de placer, los llantos son cada vez más leves y se circunscriben a los momentos de cambio, vacío o desorientación.

va en aumento y comienza a realizar giros estando tumbada para realizar pequeños desplazamientos cuando está en el suelo, prefiriendo el sostén de una superficie dura a las colchonetas. También se observa un interés creciente en los objetos: le gusta experimentar con la mano sobre distintas texturas, agarra juguetes y los examina poniéndolos delante de sus ojos. A veces parece frustrarse cuando no logra realizar el movimiento deseado dando cuenta del desajuste respecto a sus recursos motrices, pero no acepta la ayuda del adulto a no ser que el propósito surja de ella.

En cuanto al contacto con los otros, lo que al principio parecía un rechazo generalizado va delimitándose cada vez más: muestra interés por los otros niños, los observa con atención y en ocasiones se acerca a ellos, especialmente si hay algún objeto en juego. Va permitiendo el contacto por parte de sus compañeros si no lo hacen de manera brusca y, de ser así, puede calmarse cuando un adulto interviene reafirmando su queja y recordándole que es justo que se enfade o se aleje si le tocan sin que ella quiera.

Podemos recoger los primeros momentos de encuentro con las psicomotricistas que dan cuenta de las circunstancias ante las que Julia puede ceder al contacto:

En una de las escenas, Julia agarra la tapa de plástico de una caja y la observa tumbada boca arriba. La psicomotricista acerca su mano a la tapa y ella pone la suya en el otro lado, tocándola con el plástico en medio. Se produce así el comienzo de un acercamiento en el que puede interesarse por el cuerpo del otro con el objeto transparente como límite que ella puede controlar.

En la otra, la psicomotricista, con un aro en la mano, toca el cuerpo de Julia. Ella comienza a llorar quejándose ante el contacto

físico directo pero cuando la psicomotricista acepta este límite y reconoce su error – verbaliza: “Tienes razón, no te gusta que te toquen” y se retira – Julia se calma de inmediato y puede consentir aceptando el objeto que ella le estaba ofreciendo. Justo después la terapeuta hace el gesto de chocar las manos para incitar su movimiento y Julia la imita haciendo chocar los aros que sujeta. A partir de ahí entran en un intercambio a través de la exploración de sonidos y texturas deslizando el aro sobre baldosas de diferentes superficies.

Julia parece partir de la desconfianza pero cuando no percibe demanda se muestra más apaciguada y puede surgir de ella una tímida búsqueda del otro. No rehuye toda relación, sino los contactos arbitrarios por parte del adulto, como si rechazara estar en posición de objeto. Podríamos pensar que Julia está especialmente expuesta a este lugar tanto por sus problemas motrices – que limitan en gran medida su autonomía y su regulación de la acción de los demás sobre su cuerpo – como por las dificultades del Otro parental para enigmatizar e interpretar sus expresiones corporales, es decir, para alojar su subjetividad.

### **Hacia una mayor flexibilidad para construir vínculo**

En el ecuador del recorrido terapéutico comprobamos cambios tanto a nivel motriz como relacionales: el tono ha aumentado, se mantiene sentada sola, se desplaza arrastrándose con algo más de vigor, busca más el contacto tanto visual como físico y no rechaza que toquemos su cuerpo si lo hacemos de manera delicada. Puede ir por sí misma deslizando su cuerpo por el suelo hasta el rincón en el que terminamos

En el ecuador del recorrido terapéutico comprobamos cambios tanto a nivel motriz como relacionales: el tono ha aumentado, se mantiene sentada sola, se desplaza arrastrándose con algo más de vigor, busca más el contacto tanto visual como físico y no rechaza que toquemos su cuerpo si lo hacemos de manera delicada.

las sesiones y escucha atenta y calmada la canción de despedida. También emite sus primeras vocalizaciones y muestra alguna leve sonrisa. Esto parece indicarnos que Julia responde ante un Otro que se vuelve más confiable al aceptar sus condiciones: un Otro flexible, que se deja barrar al suponer en ella un sujeto que puede elegir y decir que no.

Los padres también van mostrando cierta apertura, nos hablan contentos de sus mejoras en casa y su discurso parece mostrar un menor rechazo a sus dificultades: “Julia entiende, lo que pasa es que le cuesta expresarse”.

### Sesiones posteriores

A lo largo de las sesiones siguientes, Julia va mostrando cada vez más deseo de movimiento corporal y su registro de acciones se amplía. Su tono es mayor y sus gestos más seguros. Se pone en posición de gateo y busca insistentemente la ayuda del adulto para ponerse en pie: la conquista de la verticalidad cobra especial relevancia en ella, cuando alguien le sujeta la mano y se ve capaz de mantener la posición erguida, se revitaliza y comienza a caminar de manera descontrolada hasta su caída hacia delante, que da lugar a una pequeña crisis. Entendiendo la postura corporal como signo que dice algo del deseo y de la forma de estar ante el otro, Julia parece ávida de alcanzar una independencia motriz que le proporcione un mayor dominio del espacio y del contacto con el otro.

Desde el punto de vista relacional, observamos cambios en su gestualidad facial: la mirada tensa y vigilante va dando lugar a una más vivificada y confiada – aunque

frente al espejo la mirada tiende a quedarse como petrificada -. La expresión de irritación en su rostro va relajándose, con una menor rigidez e incluso sonrisas sutiles. Puede comenzar a regular sus encuentros de manera más flexible: cuando antes se sumía en la desolación en situaciones como la sustracción de un juguete, la angustia ha ido desapareciendo ante las irrupciones de los otros niños dando lugar a diversas reacciones: apartarse o permitir el contacto, lo que supone un significativo paso adelante en su autonomía.

En las sesiones concluyentes los movimientos de Julia daban cuenta de una menor desorganización. Comenzó a buscar la manera de alcanzar la posición vertical por sí misma, sin necesidad de ser alzada por el adulto. Para ello, se encaramaba al cuerpo de las psicomotricistas, privilegiando a una en concreto. Si se le colocan bloques de espuma cerca puede usarlos como apoyo llegando a dar varios pasos en marcha lateral, volviendo después hacia el adulto.

En este punto, resulta interesante interrogarse acerca de qué es para Julia el cuerpo del otro, en lo que viene implicada también la pregunta acerca de qué es para ella el suyo propio. Si bien es cierto que no se puede asegurar en ella el *haberse hecho con* su cuerpo en un sentido simbólico, se observa una ampliación de recursos así como un movimiento desde una posición inicial de rechazo al contacto a una aceptación e incluso búsqueda del otro. El hecho de que privilegie a una de las psicomotricistas en esta búsqueda segurizante que le permite en las últimas sesiones una exploración de todo el espacio buscando el contacto con ella tras cada lapso de conquistas podría hacer pensar en algo más que un uso instrumental de su cuerpo. Si bien esta puntualización se mantiene en el terreno de lo

**Desde el punto de vista relacional, observamos cambios en su gestualidad facial: la mirada tensa y vigilante va dando lugar a una más vivificada y confiada – aunque frente al espejo la mirada tiende a quedarse como petrificada**

**En este punto, resulta interesante interrogarse acerca de qué es para Julia el cuerpo del otro, en lo que viene implicada también la pregunta acerca de qué es para ella el suyo propio.**

**En Julia se pudieron localizar ciertos efectos de su relación con el Otro del lenguaje en su funcionamiento corporal entendiendo lo motriz como vía de expresión de un modo particular de estar y relacionarse con el mundo.**

2. Rodríguez, J. A. (2007). "¿Qué sería, entonces, lo específico de la Práctica Psicomotriz?". *Desenvolupa Revista d'Atenció Precoç*, 28. P. 101.

**Dentro de este marco, Julia pudo ir encontrando una posición distinta respecto a las terapeutas que le permitía otras posibilidades de relacionarse con el espacio, los objetos y los otros.**

hipotético, la mayor disposición hacia otros niños en el parque que relatan los padres con satisfacción así como una menor indiferencia hacia las figuras parentales - cosa que observamos al finalizar las sesiones cuando Julia acude contenta a los brazos de su madre y hace balbuceos que parecen acercarse al "ma-ma-ma-ma" - podrían apuntar hacia esta dirección.

### **El lugar del psicomotricista: Caso Julia**

"El psicomotricista se presenta como ese primer Gran Otro, que permite tomar lo Simbólico de lo Real, a "la espera" de que una marca, una palabra, un trazo unario, un significante amo, un primer corte, una primera señal de algo, se encarne para ese alguien ante algún otro [...]"<sup>2</sup>

A través de esta experiencia clínica se pueden localizar diferentes momentos en la terapia psicomotriz: un primer tiempo de observación en el que se intenta ubicar al niño en relación al discurso parental y discernir cómo este sitúa su cuerpo en la sala de psicomotricidad respecto al espacio y los otros; un segundo tiempo de construcción de hipótesis, siempre provisionales, para tratar de comprender la lógica de su posición y en función de la cual se establecerá un tercer momento de intervención.

En Julia se pudieron localizar ciertos efectos de su relación con el Otro del lenguaje en su funcionamiento corporal entendiendo lo motriz como vía de expresión de un modo particular de estar y relacionarse con el mundo. Tras el análisis de reacciones de angustia repetidas, estas comienzan a ser leídas como un malestar vinculado a un desajuste entre la intencionalidad y el acto motor, el fracaso en la consecución de una

percepción de unidad corporal - hacia la que parecerá apuntar su énfasis por alcanzar la verticalidad - y a las dificultades que esta fragilidad conlleva a la hora de poder tomar una posición activa que le permita regular los contactos hacia el entorno y de los demás sobre su cuerpo. Ante un Otro poco permeable a la interpretación de sus gestos como signos subjetivos, se partió de una disposición dúctil ante las condiciones que Julia imponía en su trato con los demás, rechazando la manipulación de su cuerpo como un objeto, respetando su ritmo y tratando de crear una atmósfera de acogimiento de un deseo que le fuese propio.

Las psicomotricistas se sitúan como mediadoras que propician el intercambio entre los niños garantizando que se preserven las condiciones de cada uno desde la seguridad, la confianza y la contención, instaurando un clima de convivencia en la sala en el que se minimicen los efectos invasivos. La lógica que rige las relaciones en el espacio terapéutico ha sido flexible y permeable a las necesidades individuales para poder acoger la diferencia y posibilitar la sorpresa, dejando espacio para nuevos descubrimientos - tanto por parte de los niños como de los adultos - . Las propuestas fueron facilitadas de manera indirecta y discontinua, promoviendo un espacio de oferta distraída en el que fueran los propios niños los que pudieran incorporarse por voluntad propia. Dentro de este marco, Julia pudo ir encontrando una posición distinta respecto a las terapeutas que le permitía otras posibilidades de relacionarse con el espacio, los objetos y los otros. En ese sentido, fue incluyendo cada vez más partes del cuerpo en sus experiencias en la sala, haciendo un mayor uso del espacio y con una menor necesidad de engancharse a objetos para poder estar sin angustia.

En la sala de psicomotricidad, el cuerpo de Julia se tomó como algo valioso, algo a explorar, a conocer, presentando a los otros como limitados, aligerando la carga demandante y dejando espacio para un deseo que se le supone. Sus acciones se acompañaron de significación para vincularla con un acto de palabra que le ofrezca un lugar en el Otro del deseo como condición de posibilidad para la subjetivación de su cuerpo. Así, las intervenciones de las terapeutas iban encaminadas a inscribir su acción motriz en cierto ordenamiento simbólico. A través del reconocimiento y el sentido otorgado a su movimiento su cuerpo se toma como algo activo, algo a construir; se trata de apuntalar los elementos para flexibilizar las fijaciones y encontrar modalidades menos defensivas de tratar con el otro.

A nivel de resultados, se ha observado a lo largo de los cuatro meses de terapia que la evolución motriz ha ido de la mano de cambios en la dimensión relacional, lo que permite sostener la hipótesis de que ha habido cierta modificación en la posición subjetiva de Julia. Paralelamente, el movimiento en la disposición de los padres pudo también dar lugar a que empezaran a reconocer en sus quejas signos de subjetividad y de deseo propio, posibilitando el acceso hacia otras dinámicas familiares que pudieron comenzar a situar a Julia en un lugar diferente.

#### Agradecimientos:

Natalia Pallucchini, fisioterapeuta pediátrica.

Ester Comas, fisioterapeuta y psicomotricista.



#### Referencias bibliográficas

- Freud, S. (1976). "El creador literario y el fantaseo". En *Obras Completas. Tomo IX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2013). "El estadio del espejo como formador de la función del yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En *Escritos I* (4ª ed.) Madrid: Biblioteca Nueva. (pp. 99-107).
- Miller, J. A. (2014). *Interpretar al niño*. Carretel, 12.
- Rodríguez, J. A. (2007). "¿Qué sería, entonces, lo específico de la Práctica Psicomotriz?". *Desenvolupa Revista d' Atenció Precoç*, 28. P. 93-104.
- Rodríguez, J. A. (2017). *Psicoanálisis para psicomotricistas: una orientación somática para la educación y la clínica*. Buenos Aires: Corpora.